

tud Moral; como es defende la borrachera, que es vicio contra la Virtud de la Templança, como no sea mas de por defender esta Virtud Moral, aunque muera por ello, no será Martir; pero si es en orden de las cosas de la Fè, y porque en prohibir este vicio, consiste effortar algun pecado cometido contra Dios, y su Fè, esta será causa de Martirio. La tercera causa es, que el Martirio sea voluntario, como lo enseña Santo Tomás.

Estas tres causas vemos cumplidas en este Niño Christoval, pues su muerte fue emanada de los tormentos, que el Padre, le dió. Que aya sido, por defender la Fè, bien se manifiesta; pues le reprehendia la adoracion de los Idolos, que es directamente contra el primer Mandamiento del Decalogo, que dice: No adorarás Dioses ajenos. Y aunque la borrachera, que él, y los suyos hacian, no es pecado contra la Fè, sino porque es vicio contrario à la Virtud de la Templança: era en orden algunas veces de la falsa adoracion de los Idolos, porque las fiestas que les hacian, iban mezcladas con estas borracheras, aunque las más veces, no era sino por vicio, y costumbre ordinaria. La tercera, tambien se manifiesta, y verifica en él, por quanto aunque sin pensarlo le sobrevino esta muerte, la sufrió con mucha Paciencia, como parece por lo que queda dicho, sin tener rencor en el Alma, contra él que se la daba, y resignando su Voluntad, en la de Dios, conformandose con ella, y diciendo: Señor, ayed Merced de mi, si quieres que muera, muera Yo, y si quieres que viva, librame de las manos de mi Padre. De manera, que no rehusa la muerte, antes se ofrece todo à Jesu-Christo, por cuyo Amor muere, y cuya causa defiende, contra los que le manchavan su honra, no adorandole por Dios, y adorando Piedras, y Palos.

Aqui es tambien raçon, que notemos la calificada maldad, deste mal Padre, y la pena tan cruel, con que será atormentado en los Infernos; porque fueron dos culpas (entre otras) las más graves, que pudo cometer, de las cuales la menor, fue matar à su proprio Hijo, pero fue mui grande, por quanto quebrantò aqui dos Mandamientos, el vno de Lei Natural, y el otro de la Lei Divina, que manda Dios, que nadie mate; y la Lei Natural, que el Hijo, sea amparado, y defendido de todo mal; y en orden desto, se ordenò el Matrimonio; porque los demás Animales, no tienen ne-

cesidad desta cohabitacion para su criança (como en otra parte decimos) y solo el Hombre si: y por esto está mas obligado el Padre Racional, al amparo del Hijo, que otro Animal alguno; y si es contrario à esta obligacion, ofende gravissimamente; pues si en lugar de ampararle, y defenderle, él mismo le ofende, y le mata, que hace en este hecho, sino pecar gravemente? La otra culpa fue vltimar, y menospreciar el tiempo de su visitacion, entrandosele Dios por su Casa, y no conociendo esta Merced, y Beneficio. Y para que se conozca quan grave pecado es, lo deduciremos de aquellas Lagrimas, que dice San Lucas, que Christo Redemptor Nuestro, derramò sobre Jerufalen, estando à vista de ellas, donde especificando sus calamidades, y ruina, y destroço, que los Enemigos avian de hacer, en los mas altos Omensajes, y cumbres de sus Torres, dà la causa, diciendo; porque no conociste el tiempo de tu Visitacion: que quiere decir, porque aviendo venido tu Redemptor, y Maestro, no solo maliciosamente no le quisiste recibir; pero no paraste hasta Matarlo, y ponerlo en vna Cruz. De manera, que la fuerza de sus Lagrimas, es por la condenacion de aquel Pueblo, que no le quiso recibir. Pues, porque no será la misma pena, en este mal Indio, que viniendo Dios à su Casa, por Fè, y Evangelio, no solo no le recibia; pero aun añada dàr la muerte, y quitar la Vida, al que se lo dà à conocer: y este es el maior pecado, y ambos de grandissima condenacion.

CAP. XXXIII. De otros dos Niños, que fueron muertos, por que tambien destruián los Idolos.

DOS Años despues de la muerte, del Bendito Niño Christoval, sucedió, que llegó à Tlaxcalla, vn Religioso de la Orden de Santo Domingo, llamado Fr. Bernardino Minaya, con otro Compañero, que iban encaminados à la Provincia de Guaxaca, y quisieron ver de camino, al Santo Varon Fr. Martin de Valencia, que à la sazón era allí Guardian: y viendo el P. Fr. Bernardino, tantos Niños, y tan Doctrinados, en aquel Convento, y que él iba sin ninguna ayuda, à tratar con Gente inculta,

culta, comunicò con el Guardian, pidiendole la Compañia de algunos de aquellos Niños, si ellos quisiesen ir con él, à ayudarle à la Conversion, y Ensenança de las Gentes Mixtecas, donde iba destinado, prometiendoles mui buen tratamiento, y tenerlos en la propria estimacion, que à Hijos. Este deseo, y demanda, del buen Fr. Bernardino, se puso en publica Platica: y entendido por los Moqueles de la Escuela, lo que el Celoso Religioso deseava, y pedia, ofrecieronse al trabajo dos dellos, Hijos de de mui Principales Señores, y el vno, Nieto de Xicorencatl (que fue el que dió entrada à los Nuestrros en la Ciudad, quando vinieron à la Conquista) el qual se llamava Antonio, y con este, fue vn Pagecito suio, llamado Juan: el otro Principal, se llamava Diego.

Viendo el Santo Viejo Fr. Martin de Valencia, que lo tomavan tan de veras, y que se apercebían para el camino, y jornada, quiso probar el Espiritu, que les movia, y el que llevavan; porque sino era de Dios, no le creiesen (como amonestà San Juan, en su Canonica) ò si por ventura era mocion la suia, de las que el Padre Celestial suele hacer, incitando los Animos, para cosas necesarias de su Servicio, y así les dijo: Hijos mios, determinados os veo, de ir con estos Benditos Religiosos, y apruebo el animo por bueno; pero mirad, que vais lejos de vuestra Tierra, à Pueblos Estraños, y entre Gente, que aun no conoce à Dios, donde se os ofrecerán muchos trabajos, y peligros: tengo os mucha lastima, como à Hijos, porque sois Niños, y temo, que os maten por esos Caminos, por esto os ruego, que lo mireis, y consideréis bien, antes que os determinéis.

Oida por los Muchachos, la Pater-nal Amonestacion, y el recelo, que mostrava en sus futuros fines, le respondieron con mui alegre, y regocijado semblante, desta manera: Padre, bien mirado tenemos eso, que nos dices, y algo nos avia de aprovechar la Lei, y Palabra de Dios, y su Santa Fè, que Tu nos has enseñado; pues siendo en orden desto, no avia de aver entre tantos quien ofreciese à este trabajo por Dios? Aparejados estamos, para ir con los Padres, y para recibir de buena voluntad, todos los trabajos, que se ofrecieren por Dios. No dijo mas San Pedro, à Christo, quando se disponia para su Pasion: Señor, determinado estoy à padecer con Vos, carceles, y muerte, pero habló con propria

confiança, y así caió; pero estos Niños enseñados con el espiritu de Dios, que los alentava, se ofrecen à la Batalla, añadiendo à las raçones pasadas; y si él fuere servido de que perdamos las Vidas, porque no las perderemos por su Amor, pues el primero murió por nosotros? Palabras cierto dignas de consideracion, à cuyo sentimiento nos anima San Juan, diciendo: Hermanos amemos à Dios, porque él, nos amò primero. Este Amor de Dios, si bien se considera, consiste en obras, y no en solas palabras, en las cuales se verifica (como dice San Gregorio) y amarnos Dios, es decir, que nos hace bienes, y mercedes, mui copiosas, así en las cosas de Naturaleza, como de Gracia: y por esto le debemos amar, por ser nuestro Bienhechor, y porque tirò la barra todo quanto pudo (como dice San Pablo) en nuestro amparo, y defensa, no solo amandonos como Padre, à Hijos, sino entregandose à la muerte, como valeroso Capitan, por defender sus Soldados: à cuya imitacion nos provoca, con tan amoroso hecho.

Pues este Amor encendido en los Coraçones, destas Plantas tiernas, y delicadas, rebosa por la Boca, con llamas de encendido Espiritu, y Devocion, y dicen: Que para que quieren Vida en su Patria, si pueden ir à dar por Dios, en la agena? Y para maior admiracion nuestra, y para que se vea lo que puede el Ayre del Espiritu Santo, quando sopla el Alma, dijeron mas: No mataron à San Pedro, crucificandolo? Y à San Pablo Degollandolo? Y San Bartolomè, no fue Desollado por Dios? Esto dijeron, porque aquella Semana, avian oido el Sermon, y Historia de San Bartolomè. Viendo el Prudente, y Discreto Padre, que aquella mocion, y determinada gana, no era acaso, y repentina, nacida de animo liviano de Muchachos, sino guiada por tan buen sentimiento, haciendo cofre de su pecho, encerrò en él la consideracion, y peso grande destas palabras, y los ojos llenos de agua, dióles su Bendicion, y embiólos, con los Religiosos de Santo Domingo. A pocos dias llegaron estos dos Benditos Religiosos à la Ciudad de Tepeaca, mui goçosos, y dando gracias à Dios, de la buena Compañia, y avio, que les avia dado, y viendo el Pueblo (el qual, con toda su Provincia, y Comarca, era de grandissimo Gentio) quisieron probar la mano de su Espiritu, y començar la Obra de su comision, porque está este Pueblo diez leguas de Tlaxcalla,

calla, y entonces no avia Monasterio de Frailes, como le ay aora, mas era visitada aquella Provincia del Monasterio de Huexotzinco, que está de allí otras diez leguas: y por ser pocos los Frailes, y muchos los Pueblos, y Provincias de su visita, iban pocas veces: y a esta causa estava Tepeaca, y su Comarca, llena de Idolos, aunque no publicos, sino secretos.

Sabido esto, por los Religiosos, embió Fr. Bernardino a los Niños, por las Casas de los Indios, a que buscasen los Idolos, que tuviesen, como lo solian hacer en Tlaxcalla, y que se los tragessen en lo qual se ocuparon tres, o quatro dias. Y ya que por allí cerca no hallavan Idolos, desviaronse vna legua de Tepeaca, a los Pueblos de Tecali, y Quauh-tinchan, que eran de muchos Vecinos: y de vnas Casas del Pueblo de Tecali, sacó el Niño, llamado Antonio, vnos Idolos, acompañado de su Page Juan. A este tiempo, y a algunos Señores, y Principales, se avian hablado, y concertado de matarlo (segun despues pareció) porque les quebravan sus Idolos, y les quitavan sus Dioses.

El maior sentimiento, que Micas tuvo (como se cuenta en el Libro de los Jueces) del despojo, que le hicieron los del Tribu de Dan, quando salieron en busca de Tierras, y Pofesiones, fue por los Idolos, y Dioses, que le llevaron: y saliendo tras ellos iba clamando, y dando voces, pidiendo restitucion dellos; y como los Soldados, que los llevavan se bolviesen a él forçados, y compelidos de sus voces, y le digesen, que porque las daba, o que queria? Les respondió, pues como? Llevaisme mis Dioses, y preguntaisme la causa de mi pena? Tambien se

cuenta en el Genesis, que quando Jacob se bolvió a su Patria, dejando la Casa de su Suegro Laban, para cuija jornada, se salió ocultamente, y sin licencia, entre otras preseas que sacó Raquel, fueron vnos Idolillos de Oro, que tenia en mucha estimacion su Padre: y viniendo tras ellos, el maior cargo, que le hizo a Jacob (entre otros que le puso) fue decirle, por que hurtaste mis Dioses? Como quien dice, todo lo demás te perdonara; pero quitarme a mi Dios, no lo he podido sufrir. Este, pues, fue vno de los maiores sentimientos (y aun el maior) destas Gentes, pues todos los toleravan, y este no lo pudieron sufrir. Y con diferentes intentos buscavan los vnos, y los otros: **Los Niños, con Celo del Servicio del Ver-**

dadero Dios; los Idolos del Demonio; para destruirlos; y los engañados Idolatrás, a los Niños para matarlos, porque les afrentavan, y quebravan sus Dioses: y así sucedió, que viniendo el Niño Antonio, del Pueblo de Tecalli, con su Compañero Juan, y traiedo algunos destos Idolos, entró en el otro de Quauh-tinchan, en vna Casa, que halló sola, y vn solo Niño a la puerta, que la guardava, con quien se quedó el Pagecito Juan, y Antonio dentro, puso cuidado en buscar las Figuras, y semejanzas del Demonio. Los que estavan conjurados, y determinados de matarlos andavan buscando ocaion, y seguianles los pasos, para no perderla, que como la traicion es acto de cobardia, jamás se acomete de bueno, sino a los ratos mas hurtados, que el traidor puede; y como tambien es contra razón, jamás se atreve a salir a publica plaza, sino es muy acompañada; y como es acto de injusticia, el mismo hecho hace a los mas animosos cobardes; y aunque sea para dar muerte a vn solo Hombre, no les parece que basta otro, sino que se amontonan, y apiñan muchos; no porque vno, por ventura, no bastara, sino por el recelo, y temor, que la culpa les pone en el mal que hacen.

Para la muerte, que dieron a Justo Cesar, en el Senado, dice Suetonio Francisco, que los Traidores, y Conjuradores, se juntaron, y que eran mas de sefenta, de los quales Cimbro Tulio, fue el primero, que le asió por los brazos, y dió lugar a los otros, que le matafen: y dice mas, que con ser tantos, y averle dado veinte y tres puñaladas, sola vna que le dieron en el Pecho le mató, que todas las demás, no eran de muerte. Los Hermanos de Joseph, quando le vieron en el Campo solo, levantaron la voz, y digieron: Aqui viene el Soñador, juntemonos todos, y matemoslo. Para ordenar a Christo, Maestro de verdad, alguna traicion, y calunia, los Fariseos (dice San Lucas) que llegaron muchos juntos, tentandole, y provocandole con razones caluniosas. Pues para hacer vna pregunta a Christo, es menester tanto Acompañamiento de Gente? Y para matar a vn Niño, como lo era Joseph, que iba en Paz, a llevar Pan, y refresco a sus Hermanos, se llaman, y convocan once Hombres de edad madura, y perfecta? Si, que son traidores, y no pueden solos: porque esto tiene la traicion, que son muchos a ella, y todos aun no

bastan.

bastan. Para prender a ese mismo Jesu Christo Señor Nuestro, Cordero Mancebo, Pobre, y Humilde, se junta vn gran numero de baja, y vil Canalla, y se cercan de Armas, y rodean de Espadas, Lanças, y Alabardas, y van con grande secreto, llevan Adalid, y Capitan, y llegan al Huerto con tanto apercebimiento, y ruido, como si en el Campo de Saul se armaran, para contra el Gigante Goliath; y quando se desembuelven, y comienzan a esgrimir las Espadas, y acometer al Enemigo, hallan, que es vn Hombre desnudo, descalço, y puesto en Oracion, y que aquella Prision, que vienen a hacer, El la desea, y que la Muerte, que quieren darle, es ordenada por El. Pues para esto tanto ruido, y tantas Lanças, y Partefanas? Si, que es Traicion, y grande injusticia, y la misma Traicion acobarda. Pues así sucede en esta ocaion, que para matar a dos Niños, hacen estos Señores, y Caciques, Juntas, y Conciertos, y se agavillan, y andan en Quadrillas, porque es Traicion, y todas acobardan. Pero esforçados de su passion, atrevieronse dos de ellos, y llegaron a esta saçon (pareciendoles buena, para sus intentos) cada vno con vn grueso palo de Encina en la mano, y comenzaron entrambos a descargarlos sobre la Cabeça, y Cuerpo del Niño Juan; pareciendoles, que emprendian la maior Haçaña del Mundo, como dijo Christo Nuestro Señor a sus Discipulos, por San Juan; y que hacian a su Dios el maior servicio, que podian. Al ruido salió Antonio, y como vió la crueldad grande de aquellos Traidores homicidas, y que tenian ya casi muerto a su Compañero, no solo no huyó, pero con Animo mas aventajado, que la edad pedia, les dijo: *Por que matais a mi Compañero? Si ai culpa, no la tiene él, que Yo soi, el que os quitó los Idolos, porque se que son Demonios, y no Dioses: Dejad a ese, que no tiene culpa, Yo soi el que os los quitó, que no él. Apenas huvo acabado estas palabras, quando descargaron los palos sobre él, porque ya estava muerto el primero, y dándole muchos en la Cabeça, y brazos, y por todo su cuerpo, lo mataron. En la qual muerte no hizo el Valeroso Soldado de Jesu Christo resistencia ninguna: antes en la maior furia de los palos, llamava a Dios, y ofreciale su muerte; el qual tengo para mi, que lo recibió en su Gloria, con mucho regocijo de los Angeles, por el Presente, que*

Tomo III.

le ofrecia, que eran las Figuras, y Retratos de los Demonios, vencidos en aquel Acto. Porque si los Romanos tenian por Dia Glorioso (como dice Blondo Flavio) aquel en que entrava en Roma algun Capitan suio, triunfando, y el Capitan le ofrecia los despojos de la Guerra, y al Rei, o Reies vencidos, hechos Prisioneros, delante del Carro, en que triunfava; por que no sera mas Gloria la de este Niño, con la de su Compañero? porque en estas Batallas eran Hombres, contra Hombres, entre los quales no fuele aver maioria: solo aquel fuele ser maior, que vence al otro; pero entre Dios, y el Demonio, que conocidamente se sabe, la que ai, y la que por su soberbia quiere el Demonio atribuirse (el qual, como falso engañador, y usurpador de lo ageno, ciega a los Hombres, para que le adoren, y le den la honra, que de derecho le es negada) es bien que se le quite, y abata el orgullo con que brama; y que vencido de los Soldados de Dios (así como San Miguel en el Cielo lo postro, y puso en su Blasfonia contra él: *Quien como Dios?*) vaian estos Niños por aquellas Calles de los Cielos, con estos despojos en las manos, diciendo: *Quien como Dios?* no los Hombres, que son polvo, y ceniza: no los Angeles, que aunque son Espiritus, son criados, y hechuras del Criador: El solo es el Dios Verdadero, a quien todos los que limpiamente, y sin mancha de soberbia conocen esta verdad, le están cantando continuamente los Divinos Atributos, que tiene, y a vna voz le confiesan por Santo. Y si David entró por Gerusalem, arrastrando la Cabeça del Gigante, la qual llevaba asida de los Cabellos, y le cantavan a Coros la Victoria, y Gloria los del Pueblo, estos Santos Niños llevavan la de los Idolos, a presentar a Dios, como despojos, dignos de su Santa Gloria, y Victoria, y así los recibirian los Angeles, y Compañias Celestiales, con grandes regocijos, en especial otros Santos Martires, y Profetas; de los quales dice San Pablo, que por esta misma Fé, que estos Niños murieron, fueron atormentados, açotados, encarcelados, affigidos, apedreados, aserrados, como fueron Elias, Jeremias, Itaias, San Juan Baptista, San Lorenzo, San Estevan, y otros, sin numero, que callo: de los quales (concluye el Glorioso Apostol) no fue digno el Mundo: y como indignos los Hombres mundanos de tan Santa Compañia, los

Blond. de
Roma
triumpho
lib. 10.
in fin.

N

apara